

para satisfacer altas necesidades de verdad artística.

Las literaturas americanas existen como producto de personalidades. Sólo el individualismo es cierto. Y esto, de una manera absoluta para la América, que sólo produce individuos.

4º *El reciente desarrollo de la novela, tan poco cultivada en el pasado ¿le parece manifestación de este americanismo literario?*

Pienso que el desenvolvimiento de la novela es el resultado de nuestra civilización, que, madurando, ha dado hombres ante los cuales se ha hecho consciente: los artistas, que se han doblado en su expresión: la novela. Si a esto se quiere llamar *americanismo literario*...

¿Crée usted que existe una decadencia de la poesía lírica y un renacimiento de la poesía épica, en que se revele, precisamente, el paso del modernismo al americanismo?

No puede decaer el lirismo ni puede renacer la épica. De todo lo anteriormente dicho se induce esta creencia. De fijo, es este nuestro momento histórico de producirla y por eso ella está en auge. De fijo, es este nuestro momento histórico de no producirla. No es dable que nazca. En su propia época de oscuridad América no dió epopeyas escritas. Las epopeyas se cantaron en lírica. ¿Ahora que se aclara nuestra civilización, vamos a caer en ese anacronismo del *demos*?

Todo el enfoque de la encuesta consiste en hacer derivar nuestra actitud en el arte contemporáneo de premisas falsas, de escuelas. Todo mi punto de mira está muy adentro. En verla venir de su propia naturaleza, de su crecimiento de dentro para fuera, de su impulso al porvenir.

¿Por qué insistir en la oposición o deslindamiento entre modernismo y americanismo? Yo no creo en estas cosas. Yo sólo creo en la América.

EMILIA BERNAL

Las dos Américas...

(Viene de la página 17).

buen negocio exportarlos a la otra América.

El observador extranjero que estudia este país, con mediana profundidad, descubre luego que hay una gran diferencia entre este país y la América Española en cuanto a la manera cómo el hombre ayuda al hombre. En la categoría «servicio» incluyo a Rockefeller cuando da quinientos millones de dólares para fines de bien público y a la muchacha que os sirve en un restaurant cuando da un dólar para la Cruz Roja. Incluyo a todo el que se priva de tiempo o de dinero para servir, sin interés directo, a sus semejantes. Incluyo vuestras instituciones y organizaciones de bien público: el settlement, el rescue hall, la asociación de los big brothers, vuestra Cruz Roja, vuestra Salvation Army, los mil y un medios, individuales y colectivos, que habéis ideado para ayudar a vuestros semejantes. Sólo en el año 1916 la iniciativa particular contribuyó aquí con mil millones de dólares para fines de bien común. A este respecto los Estados Unidos sobrepasan a todos los demás países del mundo, y, por supuesto, a la América Latina. Muchas de estas ideas y de estas organizaciones las habéis importado del Viejo Mundo, particularmente de Inglaterra. Pero aquí han crecido, se han hecho más intensas, más humanas, más poderosas. El espíritu de ayuda, de fellowship, es un rasgo característico vuestro.

En la América Española no tenemos este espíritu de servicio.

Se ha publicado muchas veces una caricatura que representa a un inglés, a un francés y a un español tratando de subir a pulso por un pilar. El inglés sube ayudado por sus compatriotas que le empujan y le prestan sus hombros para que se apoye; el francés sube mientras sus compatriotas ríen y se divierten, indiferentes, a sus pies; el español trata de subir entre sus paisanos que se empeñan en arrastrarlo para abajo, e impedirle que logre su objeto.

Ese cuadro sería igualmente exacto si se pintara a un norteamericano en vez del inglés y a un hispano-americano en vez del español.

Yo creo que este espíritu de servicio es vuestra virtud capital. Trae parejo el espíritu de justicia, el fair play y el square deal, expresiones para las cuales no tenemos siquiera un equivalente exacto en nuestra lengua. En este espíritu de servicio está incluido el tratamiento generoso al obrero, el darle condiciones adecuadas de trabajo. Está incluido también el espíritu de cooperación, de asociación. Aquí podéis contar en todo momento con centenares y miles de individuos que os ayuden armónicamente para desarrollar cualquier plan. Tenéis el instinto del team work, expresión ésta esencialmente vuestra que como las citadas anteriormente tampoco tiene

un equivalente exacto en nuestra lengua.

Esta es una virtud que puede fácilmente echar raíces en la América Española. Hace sólo unos pocos meses el millonario chileno Federico Santa María, dejó toda su fortuna, trescientos millones de pesos chilenos—sesenta millones de dólares—para fines de beneficencia pública. Tenemos muchas organizaciones de beneficencia en Chile sostenidas con donaciones particulares. Tenemos hombres de espíritu público que, dejando de lado sus intereses particulares, han consagrado la vida entera al sacerdocio del bien público. Un millonario, que vive aún, dió un millón de pesos para fundar una biblioteca pública en Valparaíso. Las mejores escuelas públicas de Santiago, que funcionan en palacios como los vuestros, son sostenidas por la Sociedad de Instrucción Primaria, que es particular, no oficial.

Esto que ocurre en Chile, país con cuya vida íntima estoy más familiarizado que con la de otros, por ser mi patria, ha de ocurrir en mayor o menor escala en los otros países de la América Española. Esto prueba, no que no necesitamos importar este espíritu de servicio, sino que este espíritu es fácilmente asimilable allá. Si plantáis en una región del mundo un manzano y el manzano echa raíces y da frutos, podéis plantar más manzanos que echen raíces y den fruto, pues ha quedado probado que el clima y el suelo les son favorables.

La segunda lámpara que podéis encender para nosotros en la América Latina es la lámpara de la democracia.

La guerra europea con la frase wilsoniana «salvemos la democracia en el mundo» que fué luego el lema de los vencedores, dió a los principios democráticos su máximo de popularidad en todas partes del globo. Pero luego el descontento obrero, el triunfo relativo de los bolshevistas en Rusia, la propaganda roja, han contribuido a desacreditar algo los principios democráticos. La democracia no ha traído el descontento general que podría esperarse si se toma en cuenta que ella es «el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Una parte del pueblo, el obrero manual, ha estado pidiendo un gobierno de clase hecho por ellos mismos.

Algunos ponen en duda las ventajas de la democracia. No hay manera de avenir el capital y el trabajo. Las uniones obreras de este país se están convirtiendo en Estado dentro del Estado. Al arranque oratorio de Luis XIV «El Estado soy yo», contesta el obrero de las uniones norteamericanas, «El Estado somos nosotros».

En este grave conflicto, son pocos